

365 días **con**

# Ignacio de Loyola

---

Edición a cargo de  
José María Fernández Lucio, ssp  
Miguel Carmen Hernández, ssp



SAN PABLO

# Introducción

---

Se ha escrito mucho sobre san Ignacio de Loyola y por tanto no vamos a descubrir nada nuevo, pero sí queremos reseñar algunos puntos que nos sirvan como pauta para entender lo que después aparece expuesto en el trabajo que presentamos. Los textos expuestos los hemos tomado, como se indica en cada aportación, de los siguientes libros: *El Peregrino*, autobiografía de san Ignacio de Loyola, los *Ejercicios espirituales* y las *Cartas*.

La brevedad de esta introducción no nos permite extendernos en particulares sobre el personaje que nos ocupa, pues son bien conocidos por el común de los mortales y nos centraremos más en las obras que acabamos de citar. Sin embargo hay circunstancias en su vida que nos ayudan a comprender el devenir de su historia y santidad y sin los cuales no se comprendería bien su vida y cuanto escribió. Una de estas circunstancias es la bombarda que destrozó su pierna durante el asedio de Pamplona contra los franceses. Las largas y prolongadas horas de recuperación y de descanso en su casa solariega de Azpeitia dieron para muchos pensamientos y reflexiones. Como medio de pasar mejor el tiempo pidió le proporcionasen libros. Pero en el castillo de Javier no había más que libros de caballerías, tan frecuentes en aquel tiempo, y algunos libros religiosos como la *Flox Sanctorum* (una especie de año cristiano) y una *Vida de Cristo*. Había

alternancia en la lectura: unas veces era la de libros de caballería y otras las obras religiosas. Pero el resultado que probaba interiormente no era el mismo, pues mientras unas le producían cierta tranquilidad y serenidad de espíritu —las religiosas—, las de caballería, por el contrario, le dejaban un cierto resabio y amargura. Tal vez estos sentimientos tan encontrados sirvieron para que Ignacio comenzara ese descubrimiento tan importante en su vida y que aplicaría a cuantos a él acudían y que expresó tan maravillosamente en su libro de los *Ejercicios*: el discernimiento de espíritus.

Una vez más o menos restablecido del percance, ya no cabrán en su pensamiento las ideas caballerescas. Sale decidido a buscar en todo la voluntad de Dios en su vida y se hace peregrino con varias etapas en su camino. En Montserrat vela sus armas no de caballero andante sino de caballero de Cristo. Junto a esa vela de armas encontramos también un cambio de vestido: el de gentil hombre es sustituido por el de saco y el bordón de peregrino que no significa únicamente la preparación para ir a Jerusalén sino un nuevo estilo de vida manifestado en Manresa, donde pide y vive de limosna. Llegará hasta Jerusalén pero la voluntad de Dios se manifestará a través de los religiosos, que le demuestran que no es posible que permanezca allí.

Por donde pasa busca siempre la compañía de personas espirituales con las que compartir sus propias experiencias y quedar edificado por lo que recibe, pero quedará decepcionado. Dios nunca deshace lo que él mismo ha creado y esto lo podemos descubrir en los santos viendo cómo los va elevando hacia nuevas cumbres. Aunque enseñado directamente por

Dios, frente el público no deja de ser un autodidacta, lo que resta eficacia a su apostolado. Todo su deseo es agradar y placer a Dios y servirle en todo lo que conviene para ayudar a los demás. No tardará en advertir esta carencia, que le impulsará a ir a estudiar a Alcalá, donde sigue proponiendo su método espiritual, atrayendo más seguidores y seguidoras, lo que causará una serie de acusaciones tan graves que le acarrearán la cárcel mientras estas se aclaran. La vida en Alcalá se hace cada día más complicada, por lo que decide ir a Salamanca pero las pruebas que el Señor le manda siguen en Salamanca, donde es sometido a un riguroso examen sobre la ortodoxia de sus enseñanzas. Por todas partes la inquisición le sigue y también en Salamanca sufre la cárcel. Parece que en España no tiene cabida, por lo que decide ir a estudiar a París donde llevará a cabo no solo el estudio y preparación personal sino el inicio de lo que será la futura Compañía de Jesús.

Tras estos breves rasgos pasamos a la presentación de los tres principales escritos en los que se basa el contenido del presente trabajo. Los *Ejercicios espirituales*, que según manifestación del mismo Ignacio, no son algo escrito de un tirón «sino que algunas cosas que observaba en su alma y las manifestaba útiles, le parecían que podrían también ser útiles a otros y así las ponía por escrito». No podemos entender los *Ejercicios* si no nos adentramos en el proceso espiritual de la vida de Ignacio, en su experiencia personal. Esta experiencia pasa como a través de tres estados: su historia personal de fe que va evolucionando a través de circunstancias y, como no podía ser de otro modo, con abundantes dones de Dios; con mucho estudio y reflexión (estudió en las universidades de

Alcalá, Salamanca y París) y para que no falte nada, añadiremos las polémicas; finalmente, la experiencia acumulada a través de tantos ejercicios impartidos en lugares y circunstancias muy variadas.

*El Peregrino* es la autobiografía de san Ignacio. Pero hay algo más. El título del libro responde a dos objetivos: el primero encierra un significado muy profundo en el cristianismo, contiene hondas raíces bíblicas: Abrahán es un peregrino que tiene que salir de su tierra hacia lo desconocido; el pueblo de Israel sale de Egipto hacia la tierra prometida; pero además tiene una presencia en la historia de la Iglesia, ella misma peregrina por este mundo en camino hacia la nueva Jerusalén. Además todos los fundadores o fundadoras de Órdenes o Congregaciones religiosas son muy celosos de guardar para sí lo que sucede misteriosamente entre Dios que inspira y el sujeto que realiza el designio divino; y por otra parte están los seguidores que quieren conocer, en la medida de lo posible, lo acontecido cuando Dios elige y el sujeto dice como Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Aunque no les faltaban documentos como los *Ejercicios espirituales*, las *Constituciones* y otros escritos, no les bastaban; los primeros seguidores de Ignacio en la Compañía querían algo más: «Los discípulos deseaban que el maestro, guía del grupo, les dejase un testimonio estrictamente personal de su riquísima y particular experiencia desde el momento en que el Señor desbarató su planes de grandezas caballerescas para introducirle en el camino escarpado pero fascinante del seguimiento de Cristo» (Josep M. Rambla). Y nació *El Peregrino*.

Aunque es muy arriesgado sintetizar lo que quiere decir *El Peregrino*, podemos afirmar que es una obra

que nos lleva a buscar a Dios, pues Dios no está lejos, está en cada momento de nuestra vida: «En él vivimos, nos movemos y existimos» (He 17,28) pero a pesar de ello es como el Presente ausente que hay que buscar en medio de las encrucijadas que nos presenta la vida. Trascender las realidades con las que trabajamos por el reino de Dios para confiar última y únicamente en Él. *El Peregrino* muestra cómo la experiencia de Ignacio se va transformando en magisterio espiritual: hallar a Dios en todas las cosas.

Nos queda por hablar de las *Cartas*, que tal vez sea el perfil espiritual menos conocido de Ignacio de Loyola y sin embargo no hay clase de personas de su tiempo a las que no se haya dirigido bien porque han solicitado su consejo, una aclaración, una duda, etc. En todas sus cartas se observa el principio rector que pedirá Ignacio en la carta que dirige al Padre Roberto Claysson al que parece le gustaban más «las cartas bien doctas y están muy ordenadas; pero en el mismo ornato y lima echamos de menos el estilo *conveniente*»; por eso, sigue más adelante: «no aprobamos una facundia exuberante y juvenil, sino una grave y madura, sobre todo en las cartas, donde el estilo debe ser de suyo conciso y trabajado, y a la vez copioso más por abundancia de ideas que de palabras». Y esto que pedía a los demás era como su principio rector cuando era él quien escribía.

Hemos decidido presentar los *Ejercicios espirituales* y *El Peregrino* casi en su totalidad, siguiendo su numeración original, pues dada su naturaleza, difícilmente podrían ser comprendidos si se presentaran de manera arbitraria y fragmentada. El primer trimestre del año quisimos dedicarlo al libro de los *Ejercicios*, puesto que, si bien san Ignacio los organiza en cuatro semanas, estas no se refieren estrictamente al calen-

dario sino más bien, a una unidad de proceso e itinerario que tiene como fin «buscar y hallar la voluntad divina». Así, proponiendo su lectura continuada a lo largo de los días, invitamos al lector a meditar y a hacer camino junto a san Ignacio en la experiencia de Dios.

Finalmente, me sirvo como colofón de lo expuesto de las palabras de Josep M. Rambla, refiriéndose a la obra escrita de Ignacio: «Enseñó a buscar y a encontrar a Dios *en todas las cosas*, abriendo un panorama cautivador entre la negatividad del *huir de todo* y la ingenuidad del *todo está permitido*. Una espiritualidad verdaderamente sintética, que abarca todo lo que no se resiste al impulso animador del Espíritu».

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ, SSP



SAN PIERRE

# Índice

---

	<i>Págs.</i>
Introducción.....	5
Datos biográficos .....	11
Enero .....	13
Febrero .....	37
Marzo .....	59
Abril .....	81
Mayo .....	107
Junio .....	133
Julio .....	157
Agosto .....	183
Septiembre .....	207
Octubre .....	231
Noviembre .....	257
Diciembre .....	281